

# Servir eficazmente a los últimos

### *La Redacción*

*Los que necesitan de una mayor gratuidad son los que, teniendo que huir de su tierra para salvar la vida o la libertad, dejan atrás toda la vida transcurrida y llegan a una nación diferente, a menudo sin recursos personales, desconociendo la lengua, la cultura y la tradición, sin posibilidades de buscarse un futuro que parece escapárseles. Son los refugiados, que, dadas las vicisitudes históricas actuales, se han multiplicado exponencialmente. Para comprender, al menos un poco, qué significa servir a estos hijos de Dios tan necesitados, hemos entrevistado al P. Camilo Ripamonti, jesuita, actual responsable del Servicio de los Jesuitas para los Refugiados en Roma (Centro "Astalli").*

#### **1.- En primer lugar, le ruego nos cuente cómo nació el centro de Vía Astalli.**

El Centro Astalli es la sede italiana del Servicio de los Jesuitas para los Refugiados, que, desde hace más de treinta y cinco años, realiza numerosas actividades y servicios que tienen como objetivo acompañar, servir y defender los derechos de las personas que llegan a Italia huyendo de guerras o violencias. El Centro Astalli se encarga también de dar a conocer a la opinión pública quiénes son los refugiados, su historia y los motivos que los han traído hasta aquí.

Todo comenzó en Roma en 1981, en la sede de Vía Astalli, acogiendo la llamada del P. Pedro Arrupe, entonces superior general de la Compañía de Jesús. Efectivamente, en otoño de 1980, profundamente impresionado por la tragedia de miles de *boat people* [gente de los barcos], vietnamitas que huían de su país devastado por la guerra, exhortó a los jesuitas de todo el mundo a «llevar al menos un poco de alivio a esta situación tan trágica». La respuesta fue extraordinaria a diversos niveles en términos económicos, así como mediante la profesionalidad y competencia de todo el mundo de la Compañía de Jesús, con sus

redes difundidas por todo el mundo. La movilidad humana, sobre todo en su dimensión de migración forzada, no podía ser ignorada sino que se presentaba como un reto actual y de futuro para la Compañía de Jesús, y había que aceptarlo. De la reflexión sobre esa acción nació al año siguiente el Servicio de los Jesuitas para los Refugiados (*Jesuit Refugee Service*).

Acompañar a los refugiados y compartir sus experiencias es el principal de todos los servicios del Centro Astalli, desde los de primera acogida (para quien ha llegado recientemente a Italia), hasta las actividades de sensibilización y tarea en el mundo legislativo, que tiene por finalidad modificar las políticas injustas a nivel local, nacional e internacional.

## 2.- El Centro Astalli es muy conocido por su labor con los refugiados. ¿Podría decirnos cuál es el estilo que os caracteriza?

Tres son los verbos que caracterizan el estilo del Centro Astalli: *acompañar*, *servir* y *defender*.

*Acompañar* significa ser *compañeros*, no ser guías o maestros, sino *compañeros*. Estar donde están los refugiados, en los campos de prófugos, en las periferias de las ciudades o en el corazón de las grandes ciudades, donde pueden resultar invisibles. Estar allí para escuchar su grito, sus necesidades, de modo que, con empatía, puedan convertirse en tus necesidades y por tu medio las de la sociedad que acoge a estas personas, para que nadie sea sordo al grito de una humanidad que sufre.

*Servir* es crear servicios para la persona en base a las necesidades de los refugiados. Así se asegura una amplia gama de servicios a cerca de 950.000 refugiados y migrantes forzados en todo el mundo, 30.000 solo en Italia. Se les ofrecen los servicios sin distinción de raza, origen étnico o religión. Pero

no solo se aseguran servicios, sino que el estilo es el del servicio. Y esto es importante hoy, en Europa, en Italia, donde cada vez con más frecuencia a quien se preocupa por los migrantes se le acusa de enriquecerse a costa de los más desafortunados. Si *el estilo es el del servicio*, que pone en el centro la persona en la complejidad de su vida, no hay espacio para la ganancia en sí misma, sino para que se beneficie toda la sociedad mediante un cuidado que va siempre más allá de la necesidad momentánea para soñar juntos un futuro mejor.

*Defender* es ser voz de quien no tiene voz. Parte esencial de la misión del Centro Astalli es afrontar las causas profundas de las migraciones forzadas, tratando de modificar las políticas injustas al nivel más apropiado: local, nacional o internacionalmente.

## 3 - ¿El Centro lo llevan adelante solo los jesuitas o hay colaboradores o voluntarios? ¿Qué función desarrollan ahora? ¿Cuál es, según usted, el valor que ofrecen? ¿Participan también laicos no especialmente vinculados a la Compañía?

Desde su nacimiento, el Servicio de los Jesuitas para los Refugiados en el mundo, así como el Centro Astalli, se ha valido siempre de la colaboración de muchas personas, en su mayoría no jesuitas. Colaboradores, o mejor, personas que desde siempre han compartido más que el carisma de san Ignacio, la pasión por el hombre, que luego en la historia personal de cada uno adquiere diversos matices, respondiendo a la inquietud del corazón que tantas veces el papa Francisco ha recordado ser indispensable para los jesuitas. «*Podemos preguntarnos si nuestro corazón ha conservado la inquietud de la búsqueda o si, en cambio, se ha atrofiado; si nuestro corazón está siempre en tensión: un corazón que no se cierra en sí mismo, sino que marca el ritmo de un camino a recorrer*

*junto a todo el pueblo fiel de Dios»* (Homilía del papa Francisco, Iglesia del Gesù, Roma, 3 de enero de 2014). Esa inquietud sana que te hace sentir que nunca has llegado, sino que siempre estás en camino. Y este camino el Centro Astalli lo comparte con muchas mujeres y hombres, pero sobre todo con los refugiados, que, por definición, son personas en camino, un camino forzado por la guerra, por la violencia, por la injusticia, hacia la felicidad de una vida digna.

#### **4.- A su parecer, y según su experiencia, ¿es verdad que estas manifestaciones de un amor gratuito que sale al encuentro de los necesitados, concede una credibilidad decisiva al anuncio del mensaje cristiano (aunque no se busca esto, sino servir)?**

Demasiadas veces se ha considerado la acción social, la caridad, la cercanía a los pobres, como algo secundario respecto al anuncio del Evangelio. El papa Francisco ha subrayado que estar con los últimos es anuncio evangélico; incluso nos ha dicho mucho más: nos ha recordado que los pobres evangelizan.

#### **5.- Imagino que las constantes llamadas del papa Francisco a una Iglesia abierta, que acoge a todos, que es más semejante a un hospital de campaña que a una aduana de control, les han animado en el trabajo que ustedes desarrollan en el centro. ¿Percibe usted esta propuesta como central para una verdadera reforma de la Iglesia?**

El papa Francisco, desde su primera definición como papa que viene del fin del mundo, siempre ha demostrado sensibilidad y atención hacia las personas migrantes, refugiadas. Su primer viaje apostólico fue a Lampedusa, donde con energía nos llamó a la responsabilidad y, en una oca-

sión, habló de la globalización de la indiferencia. Desde entonces, continuamente, ha tenido gestos y palabras proféticas en un tiempo en el que el tema de las migraciones crea ansia y sobre todo divide.

El papa Francisco vino al Centro Astalli el 10 de septiembre de 2013, un día aparentemente ordinario, en el que los refugiados del comedor de Vía Astalli vieron llegar a este hombre vestido de blanco, que, con gran amabilidad, saludó y se entretuvo con muchos de ellos. Un gesto sencillo de un alcance extraordinario, ya que por unas horas se hizo compañero de camino y en un breve discurso pidió a los institutos religiosos que abrieran sus casas para acoger la carne de Cristo, que son los refugiados.

Si la Iglesia no es portadora de un Evangelio que es apertura y acogida, una Iglesia que es casa para todos, comenzando con las personas más frágiles, por los últimos, por los más vulnerables, entonces habremos traicionado el mensaje del Evangelio. Nos lo ha recordado el papa Francisco, no se puede ser cristianos y construir muros, y los muros se construyen de muchos modos.

*«Queridísimos religiosos: Los conventos vacíos no sirven a la Iglesia para transformarlos en hoteles y ganar dinero. Los conventos vacíos no son vuestros, son para la carne de Cristo, que son los refugiados. El Señor llama a vivir con más valentía y generosidad la acogida en las comunidades, en las casas, en los conventos vacíos. Ciertamente, no es fácil; se precisa criterio y responsabilidad, así como valor. Hacemos mucho, pero tal vez estamos llamados a hacer más, acogiendo y compartiendo con decisión lo que la Providencia nos ha dado para servir. Superar la tentación de la mundanidad espiritual, para estar cerca de las personas sencillas y sobre todo de los últimos. ¡Necesitamos comunidades solidarias que vivan el amor de modo concreto!».*